FF 50 225

Buenas noches, miércoles 24 de febrero y esto es Revista de Filosofía. Un saludo a todos. Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases y que está en esta sintonía todos los miércoles a esta misma hora.

Nuestro espacio hoy va a tener un tono un tanto diferente. No nos vamos a ocupar de publicaciones, congresos o personajes como suele ser habitual. Por supuesto vamos a tener como siempre un invitado, pero en esta ocasión no va a ser exactamente un filósofo, va a ser un filólogo.

Enrique Otón Sobrino, catedrático de Filología Latina en la Universidad Complutense de Madrid. Por supuesto vamos a hablar de autores latinos, autores para traducir. Hablaremos por ejemplo de Horacio y su influencia en cantidad de autores posteriores.

Hablaremos también de Lucrecio, de Seneca y la libertad de pensamiento, de Cicerón, el eclecticismo y el espíritu crítico. Para hablar de todo esto con Enrique Otón Sobrino nos acompaña hoy Carmen Teresa Pavón, profesora de Lengua Latina en Filosofía aquí en la UNED. Entre los dos van a sugerir algunas nociones de cómo debe exponerse uno a una traducción.

Nociones que sin duda van a resultaros bastante aprovechables. Os dejamos ya con Carmen Teresa Pavón. Yo a mi vez presento al catedrático de Filología Latina en la Universidad Complutense, don Enrique Otón Sobrino.

Buenas noches, Enrique. Buenas noches, Carmen Teresa. Ante todo te doy las gracias por aceptar mi invitación de venir al programa Revista de Filosofía de la UNED.

Más bien al contrario, a ti las gracias por tu amabilidad. La razón de su presencia aquí es que el doctor Otón ha impartido durante varios cursos el latín en la carrera de filosofía y por ello su forma de enfocar la asignatura, así como la experiencia que ha obtenido respecto a los alumnos, creo que puede sernos de interés. Espero que sea así.

Ante todo, dinos, ¿qué autores han sido los que has elegido a lo largo de estos años para que traduzcan los alumnos? Han sido Lucrecio y Seneca, por razones obvias, y después otros autores como Horacio, como Lucilio, que pueden significar algo en el pensamiento, y autores que denominaríamos en la periodización de la literatura latina tardíos, como Tertullano, Minucefellis, en general los padres de la iglesia. Coincidimos en varios de ellos, como es natural, y luego hablaremos sobre cada uno. Pero de momento tratemos de Horacio, poeta del siglo I que escribió odas, sátiras y epístolas en las que se encierra un contenido muy amplio y muy profundo.

Pero, sin embargo, no llegó a escribir una obra que podamos llamar filosófica. ¿En qué te basas para incluirlo entre los autores que la estudiaron, aunque de manera distinta entre ellos? Tú lo

has dicho. Horacio escribe epístolas que tienen un trasfondo filosófico, y muchas de sus odas también tienen esta, digamos, trastienda, de la cual el poeta va extrayendo, como de un ontanar, el agua de su propio discurso.

Es verdad que un poeta no es un filósofo, pero el poeta vive existencialmente, poéticamente, la verdad humana. Y en tanto lo hace así, expresa unos universales que dan que pensar. Y en esta medida, el filósofo no puede quedar divorciado de este ámbito tan peculiar, y el estudioso puede ver cómo, de cierta manera, la influencia filosófica rebasa su propio ámbito y llega a más, que es precisamente su tarea.

Y este tipo de filosofía de Horacio, que tú entreves en sus obras, ¿tuvo alguna influencia en otros autores o en la posteridad? Horacio trata cuestiones tan radicales, que tocan tan de lleno englombre como la vida y la muerte, que sería difícil no encontrar sino una influencia directa, sí una comunión en otros autores. Pensar, por ejemplo, en los esfuerzos de integración de la vida y de la muerte en el hombre de Horacio, y ver las diferencias sustanciales que hay, por ejemplo, con René María Hérvil, que puede resultar enormemente aleccionador y enormemente estimulante a la hora de investigar. ¿Y aplicarías esta calificación de filósofo a algún otro autor, como por ejemplo Lucilio, algún otro más, y fuera de los naturalmente reconocidos como tales en los manuales de la filosofía? Yo creo que si tenemos una concepción amplia de la filosofía, no limitándonos a lo estrictamente escolar, desde luego el campo de nuestra comprensión se abona muy favorablemente.

No se puede hablar, lo hemos dicho ya, de que estos escritores sean estrictamente filósofos, pero se los entiende muy bien si nosotros aceptamos la influencia o el reflejo filosófico. El caso de Lucilio y la extensión de la humanitas a todo hombre por el hecho de ser un individuo que pertenece a una determinada esfera de la vida, independientemente de cuál sea su condición social, es un enriquecimiento del límite de la humanitas que podemos encontrar, por ejemplo, en algunos autores griegos. De manera que si nosotros queremos tener un concepto claro de lo humano, ciertamente, cuanto más sepamos cómo cada época, tanto en los filósofos como en los poetas, ha vivido esta dimensión, tendremos una oportunidad de una mayor aproximación de nosotros a ellos y de ellos a nosotros, en una iluminación recíproca que no puede traer sino beneficios.

Muy bien. Pasemos ahora a los filósofos considerados como típicos. He de decir, para conocimiento de quienes nos escuchan, que el doctor Otón es especialista en la obra de Lucrecio.

Dinos algo sobre tu experiencia al estudiar este autor, con los alumnos sobre todo. Lo primero que he de decir que es generosidad de la profesora Pavón el que yo sea especialista en Lucrecio. Es cierto que he estado muchos años explicando y haciendo padecer a los alumnos de filosofía en la Complutense mi aproximación a Lucrecio.

Y ciertamente me parece que es un autor enormemente importante, primero porque es la única fuente, o podemos decir casi para nosotros, la única fuente que de un modo completo en

letras latinas nos da una visión de lo que ha sido el epicurismo. Segundo, porque al ser un converso tardío, Lucrecio llega al epicurismo, no diré yo en la edad avanzada, pero sí en una edad ya ciertamente notable, nos hace ver lo que hay de crítica respecto de lo que ha sido el ámbito espiritual, religioso, ideológico de su momento y lo que él espera que sea la iluminación del epicurismo, que para Lucrecio más que un sistema filosófico, tal como nosotros estamos acostumbrados a considerar, es más bien un saber de salvación. Yo creo que hay cuestiones tan importantes como la de la teología epicúrea, el atomismo, la noción de la desmitificación de la bóveda celeste frente a aspectos de la religión astral y las explicaciones de la bóveda celeste llevado a cabo por los pitagóricos y por los aristotélicos.

Hay también ciertas cuestiones como es el antiplatonismo militante respecto de la inmortalidad del alma, que son temas que precisamente por su modernidad pueden interesar y pueden hasta cierto punto compadecerse con algunos logros de nuestra investigación. Bien, y respecto a Séneca, que también lo has mencionado, entre los autores que tú traduces en clase, ¿qué papel le atribuyes dentro de la historia de la filosofía latina? Es un papel muy importante, no sólo por el valor que Séneca tiene como filósofo, como pensador, porque realmente es el que termina por acrisodarnos, recordemos las epístolas, a Lucidio, el ideal del hombre ético, sino porque en él podemos indagar lo que es el progreso filosófico. Séneca en un momento determinado de su obra reclama para sí la libertad de pensar.

No quiere oponerse a los que han sido sus maestros, pero sí quiere encontrar un punto de diferencia de manera que el pensamiento ya no sea escolástico en una mera repetición, en una mera iteración de lo que han dicho los precedentes, sino que él se sitúa ante su época críticamente. Entonces es muy distinto el Séneca cuajado de las epístolas a Lucidio de este Séneca que encontramos en algunos diálogos que da la impresión de ser algo vacilante. No se trata de que el poeta sea incongruente, sino que está buscando precisamente su camino.

Tenemos a veces el prejuicio, cuando miramos las cosas a la distancia, de verlas demasiado compactas. Séneca, cuando nosotros proseguimos en su obra el itinerario por él transitado, encontramos las distintas etapas en las que el autor ha podido ir desarrollando su pensamiento. Sus jalones, sus descansos, sus contradicciones y, en definitiva, sus logros, cuanto todas las dudas, cuanto todas las oscuridades se han ido disipando justamente por la capacidad de ahontar en las cuestiones que este filósofo tenía.

Entonces entiendo que le atribuyes a Séneca un papel especialmente importante por la diferencia que marca con los filósofos precedentes. Al menos al poder nosotros no solamente va a ahontar, sino seguir. Las dificultades de su pensamiento cobran una cercanía que otros autores no pueden tener.

Quiero decir que nosotros podemos ver cómo la teoría del quinamen en la doctrina epicúrea fue un punto conceptivo. Si fue del último epicuro, si fue de sus inmediatos discípulos, no podemos saberlo ahora. Pero marca un momento en que la teoría va evolucionando, va ajustando, va rellenando las lagunas.

Pero es la teoría. Aquí es el hombre que piensa, el que se debate contra las dificultades que le vienen del exterior por la insuficiencia creel de los planteamientos filosóficos contemporáneos y su propio pensamiento, que como humano es limitado y tiene que sobreponerse en cada instante a esa limitación para justificarse. Quiero decir, para hacerse justo, para hacerse adecuado.

Sí, esto es que efectivamente es un hombre que sufre y padece y que quiere en la filosofía buscar la solución a todas esas dificultades humanas. En eso está la actualidad permanente de Séneca, seguramente. Exactamente.

Es una filosofía que él crea porque se entiende a sí mismo implicado en el proceso. No es alguien que recibe pasivamente, sino que está elaborando activamente. Y veo que no has mencionado a Cicerón.

¿Por qué? Evidentemente, Cicerón es una figura muy importante en las letras latinas y en las letras humanas en general. Yo he hablado de los autores que he tratado en clase y han sido estos que me han mencionado hace un instante, pero la figura de Cicerón es capital entre otros aspectos, su labor crítica, su posición ecléctica nos permite, ellas dos, asegurarnos respecto de dos cosas muy importantes. Primero, que la filosofía ecléctica pretende una conciliación de saberes distintos que pueden ahormar una cosmovisión más exacta.

De otra parte, la crítica de Cicerón es una crítica muy acerada, es una crítica muy justa que pretende encontrar los puntos flacos de las doctrinas que por aquel entonces pontifican, pero precisamente porque luego él lo pone al servicio de este criticismo, aunque han quedado en evidencia, pueden todavía mantener los logros que han alcanzado. Cuando Cicerón critica a Epicuro por la teoría del Kiname, lo hace teniendo en cuenta el miedo que el filósofo griego podía tener ante ciertas consecuencias de su doctrina. Precisamente la crítica de Cicerón estriba en que Epicuro ha pretendido anular el miedo en el hombre y es él mismo el que tiene miedo y por eso postula la teoría del Kiname.

Sin embargo, en tanto en cuanto a la teoría del Kiname, para los epicúreos es la justificación de la libertad humana, esta, cuando es rescatada de la precariedad de la petición de principio epicúrea, va a desempeñar un papel muy importante en Cicerón, que al fin y al cabo también es un portavoz muy cualificado de la Humanitas. Tú le das mucha importancia a la filosofía ecléctica de Cicerón. Hay autores que han visto en cambio en ella una especie de cobardía por no saber alinearse en una sola teoría filosófica.

En todo aspecto de la conquista humana, también en la del pensamiento, si hacemos caso a un filósofo contemporáneo tan importante como Paul Ricker, hay un momento de ventaja, de ganancia y un momento de pérdida. Indudablemente, Cicerón es una persona que se expresa con una rotundidad que esconde una debilidad. En Cicerón hay cierta desconfianza y, en parte, la justificación de por qué él ha tenido que intervenir en la vida política significa una especie de reconocimiento a sí mismo de la lealtad y de la legitimidad de su actuación.

En este aspecto, Cicerón nos parece como un hombre de dos caras. Ahora bien, esta ambivalencia, si se me permite la expresión, puede ser juzgada desfavorablemente. Para unas épocas que tiene resueltas dogmáticamente su cosmovisión, la posición de Cicerón ciertamente parecerá vidriosa.

Pero épocas como la nuestra que se debaten en una interpretación del hombre sin un punto claro de referencia, pueden ver con simpatía el intento de Cicerón de que las distintas doctrinas comulguen y aporten sus visiones parciales para intentar sacar una visión más general y que respalde el temblor de aquella época. Vemos de nuevo la modernidad de un autor latino, lo mismo que decíamos con Séneca, también en Cicerón vemos su aspecto actual. Si te parece, pasamos ahora a los autores tardíos que has mencionado.

Pero debo decirte antes, ¿no has traducido tú San Agustín nunca con tus alumnos? Ha estado presente en los autores que se dan en las clases de filosofía de la competencia, al menos cuando yo servía en aquella casa. Yo particularmente no, pero evidentemente ha sido un autor de obligada preferencia. Hablábamos hace un momento de la preferencia de Séneca.

Basta ver la querella a la distancia entre Séneca y Agustín acerca de la bontad o de la maldad de la misericordia como para saber que no se puede estar estudiando a Séneca sin hacer una referencia a San Agustín. Ciertas cuestiones que se plantearon alguna vez en clase acerca del tiempo obligaron a hacer un peripio desde Parménides hasta el mismo San Agustín que tiene una de las teorías acerca del tiempo más brillantes que se conocen. Y de los autores que tú has mencionado como Tertuliano o Minucio Félix, ¿qué nos puedes decir? Son autores que tienen un interés muy particular.

Primero porque desde la miranda de su cultura clásica avistan la situación nueva que llega en virtud del impulso del cristianismo. Minucio Félix es un autor probablemente un filósofo escéptico que acepta lo irremediable de la situación, que pretende todavía salvar repartiendo los papeles en el diálogo lo que queda de la cultura antigua. Me parece que la tarea de Minucio Félix es muy importante en la medida en que como hombre resignado de una hora crepuscular no niega la bondad de la novedad que llega.

Él no puede incorporarla, quizás por el depósito de su fe antigua, pero está pendiente de ella y está dispuesto a aceptar algunos aspectos de la nueva doctrina. Me parece que esta labor sincera, de estar atento, de estar alerta, de estar a la espera de lo que llega, es también una actitud filosófica que conviene que quienes estudian esta disciplina la aprendan en la madurez con que Minucio Félix supo hacerlo, escogiendo además la formulación del diálogo ciceroniano. La figura de Tertulliano, que es pintoresca, porque a él se le han colgado muchos aménitos, es muy interesante desde el punto de vista filosófico, porque al fin y al cabo ha sido uno de los autores que ha tomado en toda su dimensión peligrosa la terrible cuestión que se presentaba de la difícil conjunción del aristotelismo y del estoicismo, que había quedado en sénica, prácticamente divorciada, y que los autores cristianos necesitan recuperar para justificar determinadas aseveraciones de su teología, que cuadraban bien con un espíritu aristotélico y

determinadas aseveraciones de su moral, que cuadraban muy bien con el ideal ético propugnado por el estoicismo.

Muy bien, ha sido una breve pero, yo creo, sabia lección de filosofía. Si te parece, este final de la emisión lo podemos dedicar a tratar otro asunto. ¿Qué consejos das tú a tus alumnos a la hora de emprender la asignatura, a la hora de traducir estos autores? Supongo que serán similares a los que damos todos los profesores de latín, pero creo que también les vendrá bien oírselos a otras personas distintas a las habituales.

Yo creo que sí. Que hay una coincidencia fundamental. Pero yo animaría al estudioso a intentar primero leer el texto.

Aunque no entienda nada, aunque el latín le sea una lengua tan extraña que no pueda identificar algunos significados, o todos los significados, sí que se habitúe a la forma. Porque se puede reconocer por lo menos palabras. Desde ahí, una vez que se ha entendido cómo quiere fluir el texto, cómo el autor ha querido expresar en el canal de la dicción, de la repertórica, su pensamiento, debe aplicar todos esos conocimientos que, paulatinamente, ha ido incorporando a su experiencia científica.

De manera que, no solamente obsesionarse por aprender bien las reglas del latín que debe, con el esfuerzo propio y el desvelo característico de los profesores, sino también tener presente todo ese bagaje cultural que le viene, precisamente, por ser un hombre y atender a esa curiosidad. El hecho de que esté matriculado en una facultad de filosofía indica ya que es, para él, imprescindible esta disposición de estar atento a lo que venga. Y creo que sería la mejor preparación y el sur con el que podrá florecer esa necesidad que ya ha impedido aceptar estos estudios.

Tú has hablado del desvelo de los profesores. La verdad es que, para los alumnos de la UNED, el desvelo de los profesores es menos útil porque, efectivamente, no sólo podemos aplicar, como es natural, con la misma facilidad que vosotros cuando les dais clase a los alumnos de manera directa. Por eso yo me voy a permitir, ya para terminar… Solamente una disculpa.

Sigue siendo igual de útil el desvelo del profesor, aunque esté latente. Eso es distinto. Efectivamente, pero es menos práctico.

Tiene menos utilidad porque les llega menos. A lo mejor incluso nos preocupamos más precisamente por eso, porque no podemos transmitirle todo lo que queremos, todos los principios y todas las ideas que queremos. Por eso hay que suplirlo en parte.

Y yo quiero, como decía, suplirlo un poco recomendándoles que, por lo menos, tengan mucha paciencia. La constancia y la paciencia tiene que ser el arma para los alumnos de la UNED de cualquier carrera. Pero, efectivamente, más aún en estas asignaturas, como el latín, que son difíciles de estudiar sin profesor.

Y bien, con esta recomendación yo creo que podemos dar por terminada esta audición,

repitiendo de nuevo las gracias al doctor Otón. Muchas gracias, Enrique. Cosa que yo también repito para todos ustedes.

Muy bien. Pues hasta aquí ha llegado hoy Revista de Filosofía. Una revista un tanto distinta en cuanto a contenidos, ya que hoy nos hemos ocupado de lengua latina, de la lengua latina de filosofía y de algunos de sus autores.

Gracias a Carmen Teresa Pavón y a Enrique Otón Sobrino, que nos han acompañado. Y, desde luego, a todos vosotros que habéis estado aquí. El miércoles os esperamos a la misma hora.

Ahora os dejamos, como siempre, con el curso de acceso. ¡Feliz semana!